**Poemas de la vida y de la acción**

**Luis Muñoz Rivera**

**A cualquier compatriota**

**Van llegando, por más que no lo creas,  
los tiempos en que emigran las ideas.  
  
Qué es, en el fondo, el negro despotismo  
un fantasma con miedo de sí mismo.  
  
Muchas veces se mira una bandera  
protegiendo el cubil de una pantera.  
  
Para ser digno y libre ¿a quién esperas?  
lo serás, si es que quieres, cuando quieras.  
  
Pueblo viril que de su honra cuida,  
perdona acaso, pero nunca olvida.  
  
¿Naciste en la colonia? muy bien hecho,  
serás el jeremías del derecho.  
  
¿Justicia? ¡qué palabra tan hermosa!  
pero es una palabra y no otra cosa.  
  
¿Derecho? en esta tierra infortunada,  
es aire, es humo, es ilusión, es nada.**

**Diego de Torres Villarroel**

**Ciencia de los cortesanos**

**Bañarse con harina la melena,  
ir enseñando a todos la camisa,  
espada que no asuste y que dé risa,  
su anillo, su reloj y su cadena;**

**hablar a todos con la faz serena,  
besar los pies a misa doña luisa,  
y asistir como cosa muy precisa  
al pésame, al placer y enhorabuena;**

**estar enamorado de sí mismo,  
mascullar una arieta en italiano  
y bailar en francés tuerto o derecho;**

**con esto, y olvidar el catecismo,  
cátate hecho y derecho cortesano,  
mas llevárate el diablo dicho y hecho**.

**Pensando en el Camino derecho**

**Garcilaso de la Vega**

**Pensando que el camino iba derecho,  
vine a parar en tanta desventura,  
que imaginar no puedo, aún con locura,  
algo de que esté un rato satisfecho.  
  
El ancho campo me parece estrecho,  
la noche clara para mí es escura;  
la dulce compañía, amarga y dura,  
y duro campo de batalla el lecho.  
  
Del sueño, si hay alguno, aquella parte  
sola, que es imagen de la muerte,  
se aviene con el alma fatigada.  
  
En fin que como quiera estoy de arte,  
que juzgo ya por hora menos fuerte,  
aunque en ella me vi, la que es pasada.**

**Adelardo López de Ayala**

**Al oído**

**Déjame penetrar por este oído,  
camino de mi bien el más derecho,  
y en el rincón más hondo de tu pecho  
deja que labre mi amoroso nido.  
  
Feliz eternamente y escondido,  
viviré de ocuparlo satisfecho...  
¡De tantos mundos como Dios ha hecho,  
este espacio no más a Dios le pido!  
  
Yo no codicio fama dilatada,  
ni el aplauso que sigue a la victoria,  
ni la gloria de tantos codiciada...  
  
Quiero cifrar mi fama en tu memoria;  
quiero encontrar mi aplauso en tu mirada;  
y en tus brazos de amor toda mi gloria.**

**Leandro Fernández de Moratin**

**Al Rey D. Sebastian**

**El rey Don Sebastián  
cede al temor el luso fugitivo,  
y el rey cercado de enemiga gente,  
desnuda ya la coronada frente,  
resiste y lidia con esfuerzo altivo.**

**Los que le quieren prisionero y vivo  
(aunque solo morir matando intente)  
discordes en su cólera insolente,  
sangre derraman por el gran cautivo.**

**Amor, que visto el mal partió derecho  
con treinta lanzas de gomeles bravos,  
para estorbar el bélicoso trance:**

**«qué importa», dijo (y le atraviesa el pecho)  
«un hombre más al número de esclavos?  
Muera... Toca añadir: siga el alcance.**

**Lope de Vega**

**Alta sangre**

**Alta sangre real, claro Felipe,  
a cuyo heroico y generoso pecho  
el límite africano vino estrecho,  
aunque en grandeza a Europa se anticipe,  
  
porque el cielo ordenó que participe  
de otro imperio mayor vuestro derecho;  
y que se ocupen en tan alto hecho  
los cisnes de las fuentes de Aganipe;  
  
tanto os estima a vos, Príncipe, solo,  
que un día aventuró para ganaros  
con cuatro reyes veinte mil personas,  
trocando el bajo por el alto polo,  
a Fez en Fe, y a vuestros montes claros  
por claros cielos y por mil coronas.**

**Jaime Torres Bodet**

**Nunca me cansaré**

**Alta sangre real, claro Felipe,  
a cuyo heroico y generoso pecho  
el límite africano vino estrecho,  
aunque en grandeza a Europa se anticipe,  
  
porque el cielo ordenó que participe  
de otro imperio mayor vuestro derecho  
y que se ocupen en tan alto hecho  
los cisnes de las fuentes de Aganipe;  
  
tanto os estima a vos, Príncipe, solo,  
que un día aventuró para ganaros  
con cuatro reyes veinte mil personas,**

**trocando el bajo por el alto polo,  
a Fez en Fe, y a vuestros montes claros  
por claros cielos y por mil coronas.**